



LA CASA DEL POETA

13

Me acordé del poeta que fui a Cartagena. Allí había una casa que cumplía con la casa del poeta. Estaba en la vieja calle de Las Litas, sobre Plaza Grande, y siempre ande a verla cada vez que voy a Cartagena. La casa del poeta fue también después la casa del primer Mayor Polanco, hasta su muerte, y era, pues, todavía, la casa de un artista. Pero ya no lo es más. Quéjeme, tal vez por ello, que algo fuera así ha ocurrido, como un golpe seco de la mala suerte, ante esta vieja casa, tan ligada y tan distinta a como lo era antes. Abandonada el parque borroso y desahogado, los pajaritos aún cantan en el vértice de todas las manzanas, y todo, entonces, parece estar idéntico a como lo fue. Ya ayer, en un día cálido de Jueves y de domingo. Pero la casa ya no es la misma. Ahora es una pensión, la House Hotel, General Tal. Un nuevo conjunto de ruidos sale hoy de sus ventanas y se distribuye por sus corredores. La casa del poeta, que fuera luego la casa del pintor, está tirada ya al otro extremo de la manzana humana, con pocos para la investigación y alboroto de chismes y rechismos por letras y chequeos penales.

Ya no floreran los peces que existían al poeta y al pintor. El cerco ha aumentado a poderse en sus maderas. La orilla avanza por el puerto. Las madroñeras fueron reemplazadas por las palmas. Grande en las alveas, el puerto ya no da a varices este año. Las papayas maduran en un suelo ensombreado por pluvias desperdiciadas. La casa del poeta está convertida en esta linda casa. Camas a veinte mil pesos diarios, con desayuno, almuerzo y cena incluidos en el precio.

Pero la vida y la muerte se confunden en fantasmas en estos patios, en este jardín, en estas veinte piezas que enanchan a la casa. Todavía el poeta que fue en dueño tras su alma, en pena hacia estos lados, aún se puede escuchar en silencio una monada en la penumbra. Ya lo puedo el solo muy alerta para captar el mensaje silencioso. De esta manera, pues, he convertido largamente con Manuel Magallanes Moore.

Después que me acordé a nadie si lo afirmo. De estos diálogos me tengo otro testigo que mi propia voluntad. Pero es cierto. No engañe si lo digo. Manuel Magallanes me ha hablado de su casa que hermosa, ahora tan tristemente destruida por la ruina. El poeta aún

vive en la penumbra, y la casa, entonces, está distinta, frente al mar. Ya no es la misma. Otro vive fuera sobre ella. Y otro es la gente que la habita. Pero el poeta me lo ha mostrado tal como era cuando él la amó. Ya, como era antes, cuando algo como una abstracción me lo redondea, lo mismo de día que de noche, abstrayendo el hecho de que una casa podía nombrarla de un modo más. La casa del poeta.

Todavía la House hotel, olvidando al pintor que fue en otro dueño. En la calle de Las Litas, en la tarde abstrusa del 4 de septiembre, el viento golpea como un viento maldito, dando vueltas a las esquinas, cuando ya avanzamos a regular con mis pasos que van enrejando. En un buen amigo más este viento del mar que siempre me vendrá hacia la casa donde me espera Manuel Magallanes Moore. Ya dije que siempre que vengo a Cartagena ten-

go una casa con la memoria del poeta.

Pero después salgo de la casa, frente al mar, y regreso de nuevo a mi abstracción. Entonces, olvidándose cada vez más, sorprende que también me sorprende, mi penumbra, mi voluntad para el odio y el amor, la paz y la batalla, han de

cumplir con la moralidad y hasta el deber de morir algún día que ya se está acercando.

En la circunstancia. De poder hacerlo, entonces, con que gusto elegiría la casa del poeta como una buena preferida para repetir los hechos y volver los ojos a la ciudad.

La Casa del poeta. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Casa del poeta. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile